

ESTUDIOS MICHOACANOS IV

Sergio Zendejas
Coordinador



EL COLEGIO DE MICHOACAN

Estudios Michoacanos IV

Sergio Zendejas Romero
Coordinador



El Colegio de Michoacán

ÍNDICE

Presentación	9
<i>Sergio Zendejas Romero</i>	

I LA REGIÓN PURUANDIRENSE

Los préstamos particulares en el campo y la formación de la región de Puruándiro, 1821-1910	19
<i>Heriberto Moreno García</i>	

Notas para el análisis de una movilización social en el municipio de Puruándiro, 1979-1980	45
<i>Xochitl Leyva Solano y Gabriel Ascencio Franco</i>	

II ZACAPU

Movimiento social, sociedad civil y legitimidad: El caso del Movimiento Democrático de los Trabajadores de la Educación en Zacapu	63
<i>Luis Ramírez Sevilla</i>	

III LA CIÉNAGA DE CHAPALA

Ixtlán: La desamortización de bienes indígenas en una comunidad michoacana y el ascenso de un arrendatario	91
<i>Martín Sánchez Rodríguez</i>	

Política y un poco de agrarismo en La Bolsa de Guaracha 117
Alvaro Ochoa Serrano

IV EL CORAZÓN DEL BAJÍO ZAMORANO

Monopolio y circulación de la propiedad de la tierra en
Zamora, siglos XVI-XIX 133
Cayetano Reyes García

La lucha por el espacio urbano en Zamora, durante los
ochenta 167
Miguel Hernández Madrid

V LOS TERRITORIOS PHURHÉPECHA

El conflicto por la tierra en dos pueblos de la ribera del
lago de Pátzcuaro: San Pedro Zurumútaro y Santa María
Tzentzénguaro; siglos XVII y XVIII. 181
Luise Margarete Enkerlin Pauwells

Procesos políticos en la cuenca lacustre de Pátzcuaro 205
José Eduardo Zárate Hernández

La política de agua potable en la meseta purépecha y sus
implicaciones 233
Patricia Ávila García

El triundo de Leco: ideología popular, competencia musi-
cal e identidad phurhépecha 259
J. Arturo Chamorro Escalante

**MOVIMIENTO SOCIAL, SOCIEDAD CIVIL
Y LEGITIMIDAD:
EL CASO DEL MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO
DE LOS TRABAJADORES DE LA
EDUCACIÓN EN ZACAPU¹**

Luis Ramírez Sevilla

ECOS DE LAS VOCES LOCALES. UN DIÁLOGO POSIBLE:

- "Se pretende construir posibilidades de una nueva democracia futura" (maestro)
- "Son nuestra misma gente... y es la misma represión del gobierno del PRI con los maestros y con los demás. Para ellos todo nuestro apoyo, y eso ha sido recíproco" (campesino X)
- "Yo veo que son huevones, que no quieren trabajar, que sin trabajar comen agusto" (campesino Y)
- "Son de lo peor, es como ver una monjita con minifalda. Se les debe castigar con todo el rigor de la ley (comerciante W)
- "Es una mezcla de la gente con buena intención, gente promovida por partidos y otros que quieren hacer lo mismo que los líderes anteriores (comerciante Z)
- "La CANACITRA condena los actos vandálicos de los maestros disidentes" (La Voz de Michoacán, febrero de 1990).

1. Este trabajo se elaboró a partir de unas 20 entrevistas realizadas por el autor en julio de 1990 con maestros contrarios y favorables al movimiento, y con líderes de comerciantes (Unión del Pequeño Comercio, la CANACO-Zacapu, la CNOP), de campesinos (CNC, UCD, Unión de Pequeños Propietarios) y de obreros (Sindicato de Celanese). Además se recurrió a la observación participante en mítines, marchas y eventos magisteriales y políticos, así como datos obtenidos para un estudio (Mummert 1990) en el que se entrevistó ampliamente a maestros y maestras en torno a su origen, formación, visión general, etc. Asimismo, se utilizaron datos estadísticos del sector obtenidos en las oficinas regionales de la SEP. Agradezco la colaboración de todos los entrevistados y quienes contribuyeron con este trabajo, entre quienes también están la Dra. Gail Mummert, el Mtro. Gabriel Muro y el compañero José Eduardo Zárate, investigadores y egresado de El Colegio de Michoacán, respectivamente, que hicieron diversas observaciones a los borradores de este artículo.

INTRODUCCIÓN

Analistas de los movimientos sociales coinciden en otorgar gran importancia a sus relaciones con los sectores sociales que los rodean. Sin ese vínculo “el movimiento de aísla socialmente, no cuenta con simpatizantes ni aliados, lo cual le resta fuerza para alcanzar sus objetivos económicos y políticos” (Ramírez: 42). Es por lo tanto en este vínculo con la sociedad donde un movimiento pierde o avanza en el vital terreno de la legitimidad social.

Lo anterior, válido a todos los niveles, se concreta en el nivel local en hechos, conductas y expresiones observables y registrables en el trabajo de campo y en las entrevistas con sujetos de sectores específicos, con lo que nociones como ‘apoyo’ o ‘rechazo’ al movimiento se concretan y torna manejables.

Este artículo analiza dicha relación en el caso del Movimiento Democrático de Trabajadores de la Educación (MDTE), en el período que va de febrero de 1989 a julio de 1990. Estudiaremos su expresión específica en el Municipio de Zacapu,² donde el concepto de sociedad civil se traduce en agrupaciones de diversos sectores sociales, permeados y fraccionados en distintas medidas por las tendencias políticas con presencia en el estado.

Empezamos aportando algunos datos generales del movimiento. En seguida, se exponen algunos elementos peculiares al contexto zacapense, para luego ver la forma en que el movimiento es visto y se relaciona con esa sociedad local históricamente conformada. Concluimos subrayando 1) la relevancia de los nexos con la sociedad civil, 2) el tipo de correspondencias políticas y sociales en los patrones de apoyo y rechazo al movimiento, y 3) la importancia local y posible evolución de este movimiento.

2. Por la dinámica propia del movimiento en algunos casos se hace referencia a la región conformada por esta cabecera y los municipios de Villa Jiménez, Panindícuaro, Coeneo y Huaniqueo.

EL MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO DE LOS TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN EN EL ESTADO DE MICHOACÁN³

Por qué consideramos al MDTE en Michoacán como un movimiento social? Partiendo de una definición entresacada de una revisión bibliográfica,⁴ es claro que en Michoacán el movimiento de los maestros fue una acción colectiva y no aislada: han participado maestros de todas las regiones del estado (aunque en distinta proporción) y se ha paralizado la actividad de la mayor parte de las escuelas. El hecho de que fueron capaces de mantener no sólo el paro en la mayoría de las escuelas sino también altos índices de participación en marchas, prolongadas plantones y tomas de edificios tanto en las cabeceras regionales, como en Morelia y en el D.F., refleja un importante grado de organización.

Los distintos ritmos del movimiento magisterial michoacano se expresaron en periodos de relativa calma, en que las bases de activistas promovieron trabajos de consolidación y formación política. No obstante, al conjugarse con los cambios en la actitud

3. Una acotación necesaria: a nivel nacional la disidencia magisterial gestada desde principios de los años ochentas siempre ha tenido como sus puntos fuertes las secciones de los Estados de Chiapas, Oaxaca, D.F., y valle de México; Michoacán nunca figuró en esos lugares sino hasta el reciente impulso de 1989, cuando de golpe su contingente magisterial se convirtió en uno de los más fuertes y numerosos.
4. Nuestra definición de movimiento social quedaría trazada diciendo que se trata de acciones o procesos colectivos y generalizados, no aislados ni la simple suma de éstos, que pueden o no tener vínculos con otros procesos regionales o nacionales.

En cuanto procesos, no se reducen a un solo momento, y se desarrollan con distinta intensidad y ritmo, con altibajos en sus etapas; vale decir entonces que aunque el concepto está asociado generalmente al conflicto abierto, no es exclusivo de él y en este sentido se habla de distintas dimensiones del conflicto. Son iniciativas ciudadanas organizadas aunque con elementos espontáneos en sus acciones, realizadas contra situaciones sociales existentes y que aprovechan los espacios de resistencia ganados por la sociedad civil a un sistema de poder, como las huelgas y manifestaciones. Tienen estructuras no rígidas, más flexibles y menos formales que las partidarias en cuanto que son formas extra institucionales de defensa. Son fenómenos en los que el el autoconocimiento o identidad sobresale la utilización de categorías en la definición del conflicto y del adversario, y que generan sus propios valores o elementos de contracultura.

general de la población constituyeron altibajos, tres de cuyos puntos cumbres fueron los días de paro previos a la caída de Carlos Jonguitud Barrios (24 de marzo de 1989), los días previos y posteriores a la maniobra del cambio de sede para el Congreso Estatal Sindical (15 de octubre del mismo año), y por último la reactivación que provocó el arresto y encarcelamiento de los líderes sindicales disidentes (Junio 16 de 1990).

La situación social contra la que se dio este movimiento fue la combinación de un malestar político y económico; los intereses que defiende hacen de él un movimiento sectorial de trabajadores de la educación, con demandas económicas y políticas.

La estructura del MDTE no es jerárquica en cuanto que haya --como en la estructura sindical oficial-- líderes con atribuciones superiores para decidir al margen de "la base". Los maestros disidentes insisten en el carácter no estatutario del movimiento, aludiendo a que no hay un código interno formal, en cuya ausencia se plantea el principio único de la asamblea general como máxima representación y autoridad. Lo cual no evita que se hayan constituido comités (uno Seccional y varios Regionales) y otras instancias de dirección colectiva, cuya base son las asambleas en delegaciones o centros de trabajo.

La pertenencia al movimiento no es formal: parte de un auto reconocimiento individual en el que "está presente la convicción de ser portadores de una verdad evidente por sí misma", y se identifica al contrario como "un aparato institucional... caracterizado como injusto" (Bolos: 8-9). En esta identificación del adversario y la identidad, algunas caracterizaciones ampliamente difundidas por el magisterio disidente han jugado un papel importante. La principal sin duda es la dualidad conformada por "los charros" o "institucionales" y "los democráticos", tan difundida que entre los niños de algunos pueblos ya es un juego común en el que por lo general los primeros se llevan la peor parte. La concepción ideológica del magisterio disidente también ha contribuido a revivir la visión de "el pueblo trabajador", "los pobres", frente a "los ricos",

“los burgueses”, evocados en discursos y consignas que han encontrado siempre oídos receptivos en cierta parte de la población.⁵

Retomando un último aspecto de la definición planteada es claro que existen vínculos entre este movimiento y algunos otros procesos nacionales y estatales. Por un lado, es una parte de la disidencia del magisterio nacional organizada en torno a la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación, del resto de la cual se distingue sin embargo por condicionantes propias (como también la situación local zacapense tiene rasgos peculiares de las estatales). Por otro lado, y en un sentido distinto, existen también vínculos evidentes con el proceso de crecimiento de la oposición neocardenista en Michoacán, fenómeno que contribuyó a la aceptación del MDTE entre la población.

El MDTE surgió en Michoacán en 1989 con la movilización nacional que llevó a la renuncia de Carlos Jonguitud Barrios en marzo de ese año; después adquirió una dinámica más propiamente estatal y se expresó principalmente en paros de labores, tomas de carreteras y edificios, marchas mítines y asambleas. Su causa evidente fueron la pérdida de confianza en la estructura sindical y el deterioro del salario, que se cristalizaron en las demandas de democracia interna y aumento salarial.

En nuestro caso regional se ha documentado el proceso de deterioro del salario magisterial, comparándolo con otros salarios, desde que el sector magisterial se consolidó en la región (alrededor de 1950) hasta nuestros días. Al menos hasta los años sesenta, los maestros fueron, con los obreros de una industria de fibras sintéticas, sectores privilegiados: a diferencia del mar de campesinos y jornaleros agrícolas que habla en torno suyo, gozaban no sólo de un ingreso seguro y relativamente alto, sino también de importantes

5. Entre las consignas que forman parte de la contracultura de los movimientos opositores, hay algunas que son notables por su elocuencia y que han sido festivamente recibidas por contingentes de campesinos cardenistas; como la que habla de los “burgueses, huevones, (que) por eso están panzones”, misma que pareciera tocar fibras sensibles entre miembros de este sector, cuyo rechazo a esa imagen del gran rico frente a su pobreza se remonta quizás a la referencia del hacendado.

prestaciones (seguro social, aguinaldo, vacaciones pagadas, etc.). Pero en el caso de los maestros, el descenso relativo de su salario ha hecho que en la actualidad su situación ya no sea mucho más ventajosa que la del jornalero, el albañil u otras ocupaciones que antes ocupaban posiciones relativamente mucho más modestas. Las cifras hablan: a mediados de siglo el maestro ganaba más o menos 2.5 veces el salario de un jornalero; en 1984 la relación era prácticamente de 1 a 1. Así, la expectativa de ascenso social via magisterio se vio limitada, con la consecuente insatisfacción de los maestros.

Para los participantes, son claras las cuasas motivadoras del movimiento: “aparentemente es lo amolado que estamos, que no alcanza para nada el salario, pero en el fondo es inconformidad de los representados por la corrupción de arriba y la ambición política por la sección sindical”. Para muchos, en un principio el aspecto principal fue la exigencia de aumento salarial, y fue ésto lo que inicialmente congregó a la base, pero luego “los maestros tomaron conciencia de que el más importante es el problema sindical de carácter democrático... [hay que] resolver la situación política para tramitar más adelante lo económico”.

Se trata entonces de un movimiento sectorial, pues un sector determinado lo sustenta. Es también un movimiento reivindicativo, economicista y defensivo, y a la vez político y transformador, pues no sólo defiende los intereses y un determinado *estatus* del sector, y expresa reivindicaciones económicas concretas, sino que también pretende transformar las relaciones políticas internas del sindicato y las relaciones entre el sindicato y el estado.⁶

Para evaluar la relevancia del MDTE en la vida estatal, se ponderaron versiones contradictorias con nuestra observación directa. Así, mientras la disidencia se excede al evaluar su fuerza, en la versión oficial es notoria la contradicción que implica negarle

6. En este sentido coincido con quienes han expresado que es ocioso el intento de separar nítidamente a los movimientos sociales de los políticos, pues “las ligas [entre ellos] son, en ocasiones, sumamente estrechas al grado de que la separación analítica puede resultar poco pertinente” (López: 7).

fuerza a ésta y a la vez hacerla responsable de la pérdida de clases en la mayor parte de las escuelas del estado. Lo cierto es que durante 1989 y algunos periodos de 1990, el MDTE fue sin duda (y esto se ilustra es una revisión somera de los titulares de los diarios estatales) un aspecto importante en la vida política y social del estado.

En Zacapu, la aceptación del movimiento ha llegado a ser grande, y se le considera un bastión de la disidencia magisterial del estado. En los principales paros, las escuelas que no han participado han sido sólo 2 ó 3 sobre un total aproximado de 50 planteles en los niveles preescolar, primaria y secundaria. Entre las medidas tomadas localmente por el movimiento, una de las más criticadas fue el “encerrón” --los impugnadores del movimiento lo llamaron “secuestro”-- que en sus oficinas ejercieron en noviembre de 1989 contra el Jefe del Departamento de Servicios Escolares de la SEP, quien para entonces empezó a ser visto como la cabeza regional del charrismo sindical y de las autoridades educativas. En forma similar, a nivel estatal, el hecho que condujo al desalojo en junio de 1990 (ver cronología anexa), ha sido uno de los actos más criticados incluso entre los participantes más activos del movimiento.

ANTECEDENTES DEL CONTEXTO SOCIAL.

Para adentrarnos en las causas y condiciones que precipitaron el MDTE, veremos los antecedentes más determinantes del contexto social en que surge; algunos de estos factores son del nivel nacional, y otros del nivel estatal o local.

La peculiaridad del caso zacapense se debe a específicos factores históricos y sociales de su desarrollo. Como breve presentación de la región (ubicada a 84 km. de Morelia, por la carretera que va hacia guadalajara, entre Quiroga y Carapan) mencionaré algunos factores que marcaron su desarrollo económico y el surgimiento histórico de los distintos sectores sociales que conforman el Zacapu de hoy, así como la relevancia política que han tenido.

Hasta mediados del siglo Zacapu fue una región básicamente campesina, con un comercio de cierta importancia gracias a su ubicación geográfica, y un variada pequeña manufactura. Esta estructura fue cambiando drásticamente tras la instalación en 1946-48 de una industria de fibras sintéticas, con la que surgió un sector obrero que fué adquiriendo una vital importancia en la economía local, aunque políticamente su relevancia se limitó a algunos críticos periodos de huelga, y nunca se planteó como fuerza organizada para ejercer el poder municipal.

La instalación de esta industria produjo un gran crecimiento urbano y una gran diversificación de las opciones de empleo (Cf. Mummert 1986). Así --aunque hoy sigue siendo uno de los sectores con mayor peso-- económica y políticamente se redujo la importancia relativa del campesinado, al fortalecerse el sector comercial, surgir el sector obrero y desarrollarse con más vigor otras ocupaciones tales como secretarias, dependientes de comercios, profesionistas (abogados, doctores, etc.) y maestros.

Enfatizando en este último caso, el número de escuelas y maestros se incrementó notablemente en los años cincuentas y sesentas, incorporándose como trabajadores de la educación un contingente importante de hijos de campesinos. Es de subrayarse que la incorporación de la mujer en esta actividad fue destacada desde esos años, llegando a constituir en la actualidad casi la totalidad de la planta a nivel preescolar (91.4%) y más de la mitad (58.5%) en el nivel primario, aunque su participación en los niveles superiores es más modesta (38.6% en secundarias técnicas y generales). Su participación en el movimiento ha sido importante, tanto en marchas como en plantones, lo cual incluso ha traído consigo críticas derivadas de prejuicios supuestamente moralizantes. Aunque no son pocas las activistas ni las dirigentes intermedias, es claro que la participación femenina en la conducción del movimiento magisterial no es proporcional a su importancia numérica.

Actualmente los aproximadamente 1000 maestros que, según datos de la SEP, trabajan en el municipio en los tres niveles aludidos, sólo son superados por el número (en ambos casos superior) de

campesinos y de diversos tipos de comerciantes. El sector obrero, en contraste, en la actualidad no llega a 400 individuos. En resumen, además de su creciente relevancia política derivada de su militancia reciente, el magisterio se ha ido convirtiendo desde hacer más de 30 años en uno de los grupos laborales más consistentes y numerosos en la región de estudio, ante el estancamiento o retroceso relativo de otros sectores que sin embargo --en algunos casos-- siguen siendo de importancia vital ya sea políticamente (como es el caso de los campesinos, que siguen siendo un sector localmente determinante) o en el aspecto económico (caso de los comerciantes, que siguen siendo --a grandes rasgos-- el sector acomodado de la población).

Se acepta comunmente que “los movimientos sociales tienen una raíz en movimientos históricos anteriores [pues] la historia deja sus huellas en el presente” (Bolos: 4). Así, en el terreno de su historia política Zacapu vivió una agitada fase agrarista que influyó incluso en la organización campesina estatal y nacional, dejó en la conciencia de algunos sectores nociones elementales de “justicia social” y trajo consigo la división de la población entre agraristas y no agraristas. Asimismo, la intensa gestión agraria y social del cardenismo (que en Michoacán consistió en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas y su gobierno estatal previo) dejó también hondas huellas en la conciencia campesina y de otros grupos sociales.⁷ Agrarismo y cardenismo difundieron sentimientos de identificación entre “los pobres” del campo y de rechazo a “los ricos”, aludidos por los viejos agraristas como “el capital”, y cuya personificación más evidente era los hacendados locales. Estos

7. Zepeda (198: 8-9) describe elocuentemente el cardenismo en Michoacán: “Pero el cardenismo es mucho más que sus progenitores. En mayor o menor medida gran parte de los michoacanos son cardenistas. En esa medida el cardenismo es en Michoacán una cultura política... En el origen del cardenismo michoacano hay el recuerdo de una serie de reivindicaciones logradas (en particular la tierra) pero también la construcción de un personaje mítico, entretejido por miles de relatos que poco a poco sedimentan una memoria histórica, un mito compartido. Ello no significa que hagan suya la plataforma política e ideológica que pudiera asociarse con el General. Estriba más bien en el respeto por el personaje, impregnado del orgullo local hacia el héroe nacional”.

elementos, junto al origen campesino de la mayoría de los maestros, es un rasgo de la estructura social que ayuda a comprender la actual confluencia e identificación --incluso ideológica-- entre el campesinado y el magisterio.

Zacapu cuenta además con una cierta tradición opositora a la línea del partido oficial, entre cuyos momentos estelares está la revuelta cristera (con mucho mayor apoyo en la cabecera que en las comunidades); en el fenómeno del almanismo (que aquí incluso implicó cantos de levantamiento armado); y en el triunfo de una candidatura municipal panista (1980).

Las primeras generaciones de maestros hijos de campesinos fueron considerados por Friedrich en los años cincuentas como "en su mayoría izquierdistas" (Friedrich: 161), quizás por el hecho de que manejaban el discurso radical, socializante y "cardenista", en que se formaba entonces a los maestros rurales. No obstante, aquella generación no desarrolló labor de organización disidente.

Esta es una diferencia con otro rasgo que ahora ha favorecido el surgimiento y desarrollo del MDTE en Zacapu: la presencia desde hace unos 15 años de jóvenes maestros politizados en tendencias de izquierda (formados en Casa de Estudiante y Nomales Rurales) y con nociones o experiencias más cercanas de organización.

Aunque aquí se pretende rebasar lo meramente electoral, un aspecto clave del contexto en que surge el MDTE fue la situación derivada de la confrontación electoral de 1988, que en todo el estado significó un feroz aplastamiento del PRI. Según datos oficiales, más del 62% de los casi 600 mil votos emitidos en el estado fueron para la coalición que apoyó a Cuauhtémoc Cárdenas, dato que habla de un importante sector inconforme, potencial caldo de cultivo para un fenómeno como el que después surgiría y que aquí analizamos.

Para comprender el crecimiento local del MDTE, ayuda saber que en las demarcaciones electorales que tienen a Zacapu, como cabecera, la fuerza cardenista ha sido aún más arrolladora: en julio de 1988 la relación de votos Cárdenas-Salinas fue de 7 a 1 (51116 contra 7144); un año después, en julio de 1989, aquí se registró la más alta votación para el naciente PRD en las elecciones para elegir

Diputados Locales; y luego, en las más recientes elecciones municipales (Diciembre 1989), el candidato vencedor --un maestro disidente perredista-- duplicó la votación priísta. Se dibuja así un cuadro distinto al de otras regiones del estado donde la correlación de fuerzas es menos desfavorable al partido del gobierno. Según vemos, lo anterior se debe mucho más a factores sociales e históricos determinados, que a la calidad de la conducción local cardenista, tal como suelen pregonar algunos dirigentes perredistas locales.

Otro elemento del contexto en que se desarrolla el conflicto magisterial, es que la convulsión social actual no es privativa de este sector. Entre campesinos, pequeños comerciantes y otros sectores urbanos se han dado fenómenos importantes. En el primer caso, a raíz de la formación de una nueva organización campesina --la Unión Campesina Democrática, cuya fuerza y arraigo están aún por verse-- y en el pequeño comercio, por las inconformidades generadas por la llamada Ley de la Miscelánea Fiscal. Estos fenómenos han debilitado a organizaciones como la Confederación Nacional Campesina, en otros tiempos sólida, y la Confederación Nacional de Organizaciones Populares, que enfrenta problemas no sólo en la unión del pequeño comercio sino también en una de las más antiguas e importantes organizaciones locales -- los Barrios Unidos de Zacapu-- la cual atraviesa conflictos internos que la han llevado a tener en la actualidad dos directivas paralelas.

En suma, actualmente Zacapu vive un momento de extrema politización y movilización de la sociedad civil.

EL MOVIMIENTO EN ZACAPU, FRENTE AL ESPEJO Y FRENTE A LA SOCIEDAD CIVIL: EN BUSCA DE LA LEGITIMIDAD

Zacapu es hoy un punto fuerte del MDTE en el estado; así lo indica el grado de participación de sus maestros en asambleas, movilizaciones y eventos efectuados en este par de años, y que le han valido el reconocimiento de maestros de otras regiones, e

incluso de críticos del movimiento que aceptan que ésta es “la región más incendiada, y sólo hay lunares demasiado pequeños de resistencia al movimiento”. Su papel ha sido importante tanto en números como en su caparcidad para llevar el movimiento a otros municipios y vincularlo con otros sectores políticos y sociales.

Pero se reconoce que no siempre fue así, y que antes de 1989 la disidencia en Zacapu no era una fuerza significativa: “existía descontento pero se callaba, la base se disciplinaba”. Para sorpresa de muchos, desde los inicios de la movilización nacional que tuvo como primer gran resultado visible la salida de Jonguitud Barrios de la “presidencia vitalicia” del SNTE, “ahora todos despertaron” y hubo condiciones del contexto político; las protestas por el resultado oficial de las elecciones federales de 1988 estaban aún frescas, y una buena parte de la población se encontraba altamente motivada por esta circunstancia.⁸

El MDTE en Zacapu y Michoacán generó o sacó a flore fuertes contradicciones y conflictos desde los niveles locales hasta los municipales y regionales. Enseguida exponemos los tipos de relación, puntos de vista y concepciones de los diversos sectores hacia el movimiento, y la forma en que éste ve esos vínculos con la sociedad. Tener presente tan diversas ópticas permite “medir el peso de un movimiento no sólo por la imagen que el tenga de si mismo sino, sobre todo, a través de la que se forma acerca de él el resto de la sociedad” (Ramírez Saiz: 42).

La visión de la disidencia sobre su relación con la sociedad zacapense enfatiza que de quien más apoyo han recibido ha sido “del pueblo auténtico en sí: del campesino más que nada, gente amolada definitivamente, porque el sector obrero la mayor parte no está en contra pero tampoco simpatiza”. Como muestras de este

8. Estas protestas (julio de 1988 a enero de 1989) precedieron a las movilizaciones del magisterio (realizadas a partir de febrero de 1989) y en Zacapu implicaron múltiples marchas y la toma por varios días de la Presidencia Municipal, desalojado éste por el ejército en noviembre de 1988; fueron meses en que existía una real disposición de mucha gente a la protesta y a la participación y en los que tendía a dominar la comprensión del pueblo a las diversas luchas.

apoyo se refiere que en Cantabria, alguna vez bastión del priísmo cenecista, se oían, “las palabras del campesino: ‘échele ganas maestro, no se dejen’ y así salía uno con más ganas”.

Los sectores políticos que más apoyaron fueron “la gente de izquierda, del PRD e incluso de algunos tibio como el PPS y el PARM”. En Zacapu, a diferencia de lo que ocurre a nivel estatal (donde suele predominar la tendencia antipartidista en el MDTE) se ha mantenido “una línea independiente de los recalcitrantes que dicen no a los partidos; hemos canalizado esos apoyos, y se puede decir que las relaciones son de cordialidad”. El episodio que más claramente marcó un vínculo del MDM con la política partidista-electoral se dio a fines de 1989, cuando coincidieron las elecciones municipales con la respuesta negativa de la SEP en México al magisterio disidente michoacano, después de una larga movilización en la capital. En esa ocasión, la disidencia estatal dejó el prolongado plantón en el D.F. y volvió al estado días antes de los comicios. con la consigna “en Michoacán, el PRI nos la va a pagar”, destruyeron la propaganda de los “partidos burgueses” (PRI y PAN) orientándose en su mayoría el apoyo a candidatos cardenistas. Sin embargo, local y estatalmente el MDTE ha mantenido esta relación con independencia, respecto a partidos como el PRD. Localmente, fue ilustrativa la ocasión en que los maestros le negaron el uso del micrófono durante un mítin magisterial al diputado federal perredista, por considerar la suya como una “intervención oportunista”.

Para muchos activistas, tales vínculos con grupos sociales y políticos son determinantes para el movimiento, al grado de que “si se aflojan las alianzas quizás detengamos el avance”. En este sentido coinciden con autores que han escrito que “la vinculación [..de los movimientos] con su entorno social [...] pesa de manera decisiva” en muchos casos, como es el de “los maestros [..que] se apoyan en la solidaridad de quienes reciben sus servicios y este apoyo puede condicionar el desenlace de los conflictos aún más que la lucha puramente sindical” (López: 6).

Entre los contrarios al MDTE los maestros señalan a sectores de “comerciantes y gente que cree que pertenece a la burguesía, como el núcleo de profesionistas con mentalidad de ese tipo”.⁹

Así, la actitud del padre de familia fue distinta según sector social y político. Si bien el apoyo fue grande y visible en la primera fase del conflicto, más tarde fue decreciendo. Hecho por los mismos maestros disidentes, un balance estatal acepta que hacia febrero de 1990 (un año después de iniciado el movimiento) existía ya “una marcada idiferencia de los padre de familia ante la lucha de los trabajadores de la educación”.

Activistas del movimiento consideran que parte del apoyo se ha debido a que hay quienes “ven en los maestros otra muestra de descontento con el gobierno por el poco caso que se hace a las bases. Además, nos comparan con el peón de campo que, según la tarea, hay unos que ganan más que nosotros, y entonces dicen “tanto estudio y tanto quemarse las pestañas para eso”.

Por el otro lado, el rechazo se atribuye sobre todo a la afectación de terceros en paros, pintas y bloqueos, así como a actitudes intolerantes y de cierta agresividad que han surgido en algunos sectores de apoyo a los disidentes. Por ejemplo, la Asociación Municipal de Padres de Familia, formada al calor del movimiento, caracterizada por brindarle un “apoyo incondicional” a éste, y contra la que existen quejas de padres de familia por haber sido insultados durante las asambleas por algún dirigente de esta agrupación cuando externaron ideas contrarias a las del MDTE. Por otro lado, sin duda, acontecimientos como “el encerrón” al funcionario zacapense y --sobre todo-- la retención, “juicio” y rape del impugnado Secretario General de la Sección 18 reconocido por el SNTE, han sido eventos fuertemente criticados incluso por simpatizantes y miembros del movimiento.

9. Algunas declaraciones periodísticas asentadas en la cronología anexa ilustran claramente el tipo de sectores que más activamente se han manifestado contrarios al movimiento magisterial.

Efectivamente, el mayor apoyo al magisterio disidente ha venido de los campesinos que también se han opuesto últimamente al sistema, así sea desde la trinchera del voto y de incipientes intentos de organización. Los dirigentes locales de la Unión Campesina Democrática (con la que el MDM ha establecido acuerdos explícitos) afirman que los campesinos “apoyemos a los maestros porque son nuestra misma gente del pueblo”, y porque “todo el magisterio está muy relacionado con el campo, porque sus primeros lápices y libretas salieron de la economía del campesino”.

Aunque algunos informantes aluden a veces a otros factores o motivaciones --como decir que ese apoyo se debe a que “se impone unificar todo en masa para aguantar la represión del gobierno fascista--” el factor sociocultural determinante para que el MDTE tenga las características descritas en apoyo y proyección es que el nivel educativo de sus miembros no les ha quitado su origen y nexos campesinos. La mayoría de los más destacados activistas y maestros en general, son originarios de pueblos de la región, por lo que desde el nivel familiar mantienen lazos afectivos, económicos, políticos, etc., con esas comunidades. Así, la solidaridad ha surgido porque los maestros son vistos entre sectores del campesinado como parte de “nuestra misma gente”.

El rechazo al movimiento suele expresarse en base a “los daños que ha causado a la niñez, “la manipulación política” que ahí se manifiesta, las tácticas de lucha, y una supuesta inmoralidad de los participantes en el movimiento. Hostilidad visceral y profunda --a veces derivada de prejuicios-- es lo que reflejan expresiones como la del dirigente de una organización de comerciantes adherida al PRI, quien afirma que “los del movimiento no son sino sinvergüenzas que hacen injusticias, personas agresivas que no conocen el respeto”; o la del líder regional de la CNC-PRI, que sin exaltarse dice: yo veo que son guevones que no quieren trabajar, que sin trabajar comen agusto, y que en las noches [en las guardia y plantones] hasta mujeres gratis tienen”.

Dentro de la línea contraria al movimiento --correspondiente a un sector político más o menos preciso --invariablemente se alude

a “los enormes perjuicios recibidos al dejar las clases los maestros” y al afectar a terceros “pintando las paredes de las casas con leyendas que no son de maestros sino de lo peor; eso hasta vergüenza da, es como ver una monjita con minifalda”.

Como ya se ha dicho, “el encerrón” al representante regional de la SEP durante los días en que fueron tomadas sus oficinas en noviembre de 1989 ha sido el evento localmente más criticado y fue visto por algunos como uno de los “actores vandálicos que se deben castigar con todo el rigor de la ley”.

Frecuentemente se alude también a que “hay otros recursos a los cuales acudir, dentro de nuestra Constitución; modo de hacer peticiones sanamente, sin insultos, porque esos maestros no saben ni respetar, van como cualquier vago insultando a la gente y al gobierno. Lo que deben hacer es ponerse a trabajar, porque insultando no creo que logre nada, y si no que no les paguen”.

Dicen además, sobre la interferencia de partidos en el MDTE, que “ya no es problema de sueldos sino de política, porque ya se les metieron los políticos del PRD que los metieron a esos argüendes, y eso es lo que nos está desbaratando”.

Entre estas expresiones, las de más violento rechazo son de los representantes de sectores priístas (camapesinos, pequeños comerciantes, liga municipal de la CNOP). Sin embargo, otros sectores sociales y políticos (incluso al interior del mismo partido oficial) tienen una posición distinta. Así los líderes de los locatarios del mercado y de los pequeños propietarios reconocen el origen del conflicto en el hecho de que “buscan un mendrugo más de pan, y falta que los tomen en cuenta para la elección de sus dirigentes, que no se hace democráticamente”; y se dice “completamente confundidos” por “el desprecio con que se les ha tratado y que no ha habido diálogo”. Este sector moderado del priísmo local (cuya importancia al interior del PRI no podemos precisar, pero que incluso llega a aceptar que el MDTE “si es válido” y que la presencia de maestros de todos los partidos “es parte de la democracia”) insiste también en la necesidad de “otros métodos y formas de

lucha, que no fuera suspensión de clases, pues ha habido algunas exageraciones en perjuicio de los niños”.¹⁰

La posición del representante del comercio establecido (La rama local de la CANACO), persona cercana al PAN, coincide igualmente en la crítica a los métodos empleados por el MDTE, diciendo que “hay partes negativas, por lo que a pesar de lo justo que pueda haber, han perdido credibilidad e imagen para que uno los pueda apoyar, porque si yo veo a un maestro pintando las paredes a mi ese maestro ya no me convence”. Sin embargo, ve como causa del conflicto lo que es “el problema de la mayoría de los sindicatos: tomaron un poder tan amplio que los que lidereaban no aguantaron ser cabeza, y los entraron a la corrupción”. Así, al final se esboza un juicio en el sentido de que “es una mezcla de gente con buena intención y limpieza de ideales, y también gente promovida por partidos y que a lo mejor quieren hacer lo mismo que los líderes anteriores”. En cuanto a esa “gente promovida por partidos” dice que “se trata sobre todo del PRI y del PRD, el PAN tiene menos injerencia; quiere, como todos, pero no ha podido”.

También hay quienes prefieren no tomar abiertamente partido por ningún bando, como el caso del representante del mayor sindicato, del municipio, quien se manifiesta respetuoso de las ideas ajenas y de la independencia entre sindicatos, diciendo que aunque “los ideales de los maestros quizás sean positivos, sería un error que opinara sobre cosas que no me incumben”. Reconoce que “entre los maestros hay divisionismo” y que “los que están en el conflicto son los de la oposición”.

La conclusión a que parece llegar el “sector duro” del oficialismo es que “el gobierno ha sido tolerante, porque tiene suficientes personas preparadas y podrían cambiar a todos los maestros”. “Pero --reflexiona uno de ellos-- el gobierno no quiere la guerra [porque sabe] que esa revolución seguro empieza por Michoacán,

10. Vale la pena aclarar que ningún informante ha planteado en qué podrían consistir esas “otras formas de lucha” ni ha mencionado un caso en que las demandas de algún grupo de trabajadores se cumplan sin medidas de presión.

que es un polvorín ahorita”. Esta declaración alude a uno de los factores que parecen limitar las posibilidades de acción que deseaban las autoridades respectivas.

Entre quienes critican y aceptan distintos aspectos del movimiento, el dirigente de los pequeños propietarios considera necesarios reconocer que “para conseguir los objetivos [del MDTE] le van a tener que echar muchas ganas y mucho riesgo, porque de los otros [el gobierno, la SEP y el SNTE] tampoco es posible que suelten todo [democracia sindical y aumento salarial] en un mismo envoltorio”, con lo cual se alude nuevamente a las pretendidas nuevas formas de lucha.

IV DISCUSIÓN FINAL

En este artículo hemos resaltado la relevancia para el movimiento magisterial zacapense de los nexos con su entorno social, y la importancia de los distintos tipos y grados de relación que guarda con cada uno de los sectores que componen esa sociedad civil.

Así, es evidente la relación entre el auge de la disidencia magisterial y la ruptura que marcó julio de 1988 y el crecimiento del llamado movimiento neocardenista (que pone en primer término las reivindicaciones democráticas y de condiciones de vida).

Sería difícil pensar en este movimiento magisterial de 1989 si no se hubieran dado las condiciones políticas que se vivieron estatal y nacionalmente un año antes.

En este sentido, la fricción social generada por el MDTE ha tenido cierta correspondencia con la división PRD-PRI, y se inscribe en el calor político-electoral. Sin embargo, insisto, el tipo de relaciones establecidas entre la disidencia magisterial y el PRD están marcadas por el hecho de que la dirección colectiva de los maestros es por completo independiente de la del PRD en cuanto a sus iniciativas, rasgo en el que difiere de otras organizaciones como la Unión Campesina Democrática (UCD), cuyos nexos con ese partido son mucho más orgánicos. El PRD ha sido un punto importante

para la relación del movimiento magisterial con otros sectores lo cual constituye una importante consecuencia de una organización política formal ya no en el terreno electoral, sino, sobre el espectro de la lucha social. Efectivamente, este partido ha propiciado la interrelación entre maestros del movimiento democrático, campesinos de la UCD y comerciantes en pequeño organizados en torno a la local Unión Defensora de los Derechos del Pueblo. En suma, sin ser un objetivo premeditado por sus dirigentes locales, el PRD está jugando un papel importante como punto de confluencia de diversos sectores sociales.

Hemos visto que los patrones de apoyo-rechazo están política y socialmente determinados, aunque no de manera automática. En términos generales, los campesinos apoyaron al movimiento, lo cual le brindó a éste una importante base social; los obreros lo vieron más bien con indiferencia y los comerciantes, sobre todo los mayores, lo rechazaron. El apoyo tendió a aumentar conforme se acerca uno al sector humilde de la población. En términos de partidos, se observa una correspondencia más tajante entre priístas --que en general rechazan al movimiento- y perredistas --que los apoyan-- mientras que los panistas (la otra fuerza local considerable) por lo general critican a ambas partes.

Aunque existieron diferencias en el apoyo de los padres de familia en las zonas rurales y en la cabecera, éste se generalizó primero y después disminuyó. Es evidente que ese apoyo no está asegurado y que depende mucho de los pasos que siga en adelante el MDTE, y del grado y tipo de relación que tenga con esos padres de familia. La violencia verbal y el lenguaje incendiario en pintas, mítines o asambleas han contribuido a disminuir el apoyo dado a los maestros, aunque en ocasiones no hayan sido ellos los responsables de tales actitudes, sino algún sector presuntamente radicalizado de los padres de familia. Estos casos expresan el desfase entre una formación esquemáticamente radical de un sector muy reducido, respecto al nivel y forma de conciencia de la gran mayoría de la población, que si bien puede asumir y defender posiciones progresistas, dista mucho de tener una formación teórica esquemática y acartonada.

Existen varios elementos que nos muestran la relevancia, el carácter nuevo y la posible trascendencia del movimiento. Así, la no dependencia de consignas e instrucciones superiores es algo que puede hacer surgir la participación, la invención, la creación, tan largamente inhibidas. En este rasgo, que estrecha los lazos entre la dirigencia colectiva y la base consultada que determina, el MDM difiere de otras organizaciones locales que no se han podido desprender del paternalismo y de una visión de cúpula. Es claro que en la medida en que siga funcionando como tal, la dirección colectiva del MDTE es también novedosa.

Asimismo, la participación del MDTE ha sido clave para configurar la nueva y conflictiva situación política estatal. El peso de este fenómeno no es mucho menor al de los enfrentamientos electorales habidos aquí, y ambos se han retroalimentado de modo que la influencia política de los maestros como sector parece ir en aumento, tanto a niveles partidistas como hacia otros sectores sociales.

En el futuro de Zacapu, podría consolidarse una amplia alianza social y política entre disidencias surgidas en distintos espacios de la sociedad civil local y estatal. Hoy está ya en marcha y definición la alianza entre campesinos y maestros disidentes. En algunos momentos ha parecido converger aquí un sector importante del pequeño comercio, aunque su presencia no ha sido continua. Por lo pronto, no es previsible la participación obrera en esta alianza; no se percibe movimiento en este sector. Incluso localmente se considera a los obreros (fundamentalmente los de Celanese, industria de fibras sintéticas) como un sector relativamente privilegiado, y tener un empleo en esta industria --la empresa más importante de la región-- es visto como una opción demasiado buena como para arriesgarla con una actitud política de disidencia. Así, en este sector parece privar la cautela, y en su relación con otros sectores una visión lejana a la solidaridad.

Parece abierta la posibilidad de que aquí se consolide una tendencia a la polarización de los conflictos, incluso con un contenido de clase más intenso que en los ya vividos, debido a una

realidad socioeconómica cada vez más diferenciada, y a la presencia de grupos ideológicos y políticos activos.

La sociedad zacapense está quedando sólidamente marcada por el paso de los últimos años. En estos casos es difícil intentar predicciones, pero es claro que algunas de las posibles situaciones que se abren para el futuro regional no son halagüeñas. Las condiciones de vida para la mayor parte de la población nacional no prometen mejorar con la política liberal en marcha en el país. El empeoramiento de estas condiciones puede, en cambio, generar protestas y movilizaciones entre esas clases débiles, ya no sólo entre los maestros. Aunque no existiría peligro si ésta lucha se hiciera en un marco democrático, la ausencia de esta condición puede llevar a una generalización de la intolerancia política en ambos bandos, con consecuencias negativas para los grupos disidentes que pudieran ser aislados socialmente.

Este posible escenario estará mediado por el grado en que el gobierno tenga la precaución de calcular el alcance de sus medidas. Un craso error en este campo podría devenir en una confrontación similar quizás a la que previó un zacapense al aludir al “polvorín” que hoy por hoy es el estado de Michoacán. Lo cierto es que la protección principal para el MDTE, el elemento que hace probable que estalle ese “polvorin” en caso de agresión a los maestros, es la legitimidad que puedan lograr en los distintos rincones de la sociedad civil local y estatal.

En la medida en que esta sociedad civil se retire de ellos, estarán desamparados. Y eso es algo que, sin necesidad de teorías ni elucubraciones, saben perfectamente los maestros... pero también el gobierno.

BIBLIOGRAFÍA

- BOLOS, Silvia. "Identificación de un movimiento social: el caso del GAM de Guatemala". pp. 71-92, en *El Estudios de los Movimientos Sociales*, Teoría y Método. Víctor Gabriel Muro y Manuel Canto Chac (coordinadores). El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma Metropolitana/Universidad de Xochimilco, México. 1991, pp. 199
- CERVERA, Gabriela. "Intermediarismo político y movimientos sociales. Análisis de procesos de organización campesina", documentos de trabajo, mecanografiado, 1990.
- FRIEDRICH, Paul, *Revolución Agraria en una aldea mexicana*, FCE, 1982, pp. 194
- GALVÁN DÍAZ, FRANCISCO (comp). *Touraine y Hebermas: ensayos de teoría social*. UAP-UAM. México, 1986.
- KARNER, HERTMUT. "Los movimientos sociales: revolución de lo cotidiano", Nueva Sociedad, Num.64, ene-feb 1983.
- LÓPEZ, HARTMUT. "Movimientos políticos, movimientos sociales", en *El Estudio de los movimientos sociales*", pp. 21-35
- MUMMERT, GAIL. "Zacapu: industrialización, urbanización y crecimiento", en Carlos Herrejón (ed). *Estudios Michoacanos I*, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 1986. pp. 309-328.
- El proceso de incorporación de la mujer en el mercado de trabajo: tres cohortes de obreras, maestras y comerciantes en el Valle de Zacapu, Michoacán", Informe final presentado al Programa Interdisciplinario de Investigaciones sobre la mujer", sept. 1990.

RAMÍREZ SAIZ, Juan Manuel. "El movimiento urbano popular: teoría y método", en *El estudio de los movimientos sociales*, pp. 93-109.

SARMIENTO SILVA, Sergio. "Procesos y movimiento sociales en el Valle de Mezquital", ponencia presentada. En la Mesa de Trabajo "*El estudio de lo movimientos sociales*", El Colegio de Michoacán, México, 1989.

TAMAYO, Jaime (coord). *Perspectivas de los movimientos sociales en la región centro-occidente de México*. Editorial Línea, U de G. -IISUNAM, México, 1986.

ZÁRATE HÉRNANDEZ, José Eduardo. "Notas para la interpretación de los movimientos étnicos en Michoacán", en *El Estudio de los movimientos sociales*, pp. 11-129.

ZEPEDA, Jorge. "Cardenismo de ayer y hoy", *Nexos*, núm. pp. 198.

CRONOLOGÍA DEL MOVIMIENTO MAGISTERIAL

NIVEL NACIONAL

Sept. 1988: M. En Querétaro los maestros se rebelaban contra un “acarreo” frente al residente electo: “Sesenta mil gargantas piden a gritos aumento salarial”

Feb-mzo. 1989: Paros crecientes por aumento salarial y democracia sindical.

Mzo. 24: Carlos Jonguitud Barrios renuncia. Ya no es más “presidente Vitalicio” del SNTE.

Mzo. 25: Elba Ester Gordillo reemplaza a Jonguitud.

Abr. 4 El SNTE acusa al MDM en Michoacán de ser un movimiento político.

Sept. 1989: El CEN del SNTE fija el 15 de octubre como fecha para realización del Congreso en Michoacán. Se anuncia a Uruapan como sede.

NIVEL ESTATAL

Ene. 12-14. 1989: Congreso Estatal de la Sección XVIII del SNTE, Lázaro Cárdenas, Mich. Jaime David Sánchez A., secretario general saliente, impone a su sucesor: “muhas regiones se incoformaron porque hubo nominación desde arriba”

Feb-Mzo. 1989: Las convocatorias a paros obtienen respuesta. Crece la disidencia.

Mzo. 18: 10,000 maestros apoyan a la CNTE, en Morelia. 2,500 marchan en Uruapan.

Abr. 25: La disidencia estatal del magisterio exige la renuncia de Carlos Acosta; además, quiere congreso y aumento salarial. Para ello informa que: -paran 7,000 de 8,500 escuelas, y - se manifiestan en Morelia 45,000 profesores y empleados en la “marcha de la dignidad”, a favor del paro y las demandas.

NIVEL LOCAL

Feb-Mzo. 1989: el primer paro, sorpresivamente no pasa desapercibido; los siguientes fueron ya casi totales.

Abr. 23: 3,000 maestros en plantón en Zacapu frente a las oficinas regionales de la SEP.

Sept. 1989: 5,000 maestros en marcha mitín en Zacapu; se rechaza que participe como orador el diputado federal perredista, por considerársele una “intervención oportunista.

En el municipio de Zacapu sólo siguen trabanado 2 de 40 escuelas.

Oct. 26-28 Aquí se anuncian nuevas marchas. 11 autobuses parten a la Cd. de México (unos 440 maestros). Padres de familia realizan una marcha de apoyo.

NIVEL NACIONAL

Oct. 13 El CEN del SNTE determina que el Congreso Estatal no será en Uruapan. Elba Ester Gordillo aduce que “asi se lo pidió la ciudad por temor a desórdenes”.

Además de las acciones desarrolladas en el estado, la disidencia del magisterio michoacano realiza un plantón frente a las oficinas del SNTE en México, D.F.

Dic. 1: El MDM de Michoacán resuelve trasladar sus acciones fundamentales al estado, donde están próximas las elecciones municipales. El MDM regresa con la consigna: “en Michoacán el PRI nos la va a pagar”. Unos días antes de las elecciones el magisterio michoacano marcha en Morelia y destruye la propaganda del partido oficial y del PAN.

NIVEL ESTATAL

May. Se inician las amenazas de levantar actas de abandono de empleo a paristas.

Sept. 1989: SNTE y autoridades afirman que el paro no causó daños al sistema. Sin embargo, se quejan, en Pátzcuaro hay 25,000 alumnos sin clases (98% del total).

Oct. 15: DOS CONGRESOS. En Uruapan nombran su Comité Ejecutivo los disidentes, ya conocidos como “democráticos”, y en San José Purua lo hace el SNTE. Quedan encabezados respectivamente por Delfino Paredes y Getzemaní Viveros.

Oct. 16: Acciones del MDM para exigir reconocimiento del Comité electo en Uruapan: *se declara un paro indefinido, y se toman las instalaciones del SNTE, la SEP y la Casa Hotel del Maestro, en Morelia.

NIVEL LOCAL

No. 22: Nueva marcha mítin de padres de familia y maestros.

Nov. 24 Se libera al representante de la SEP.

Dic. 6: Resulta electo presidente municipal un maestro participante el movimiento postulado por el PRD.

Jun-Jul. 1990: En Zacapu se realizan marchas y tomas de radio-difusoras para difundir y protestar por el arresto.

En los meses sucesivos, la disidencia magisterial local se ha orientado fundamentalmente a trabajos de formación y consolidación de vínculos con otros sectores.

NIVEL NACIONAL

1990

Ene.17-18: Se realiza el XII Congreso Extraordinario del SNTE, donde se ratifica a Elba Ester Gordillo

Jun-Jul. 1990: La disidencia magisterial de diversos estados expresan su solidaridad con el magisterio michoacano.

NIVEL ESTATAL

Oct. 20: El MDM estima que un 70% de las escuelas del edo. están en paro. Además se realizan bloqueos de carreteras, tomas de radiodifusoras, marchas.

No. 1989: Represión salarial: se suspende el pago a maestros paristas.

Nov. 15: Por retención de salarios, se toman oficinas regionales en Uruapan, Zamora y Zacapu. Aquí se retiene en el interior al representante regional de la SEP.

Nov.25 Se cierran cuatro accesos carreteros a Morelia.

Nov. 30: Profesores disidentes se apoderan de cheques de pago en Páztcuaro, Tacámbaro, Zamora, Uruapan y Zacapu.

Dic. 7: El MDM acuerda levantar el paro, pero se mantiene apoderado de los edificios tomados.

NIVEL LOCAL

NIVEL NACIONAL

NIVEL ESTATAL

NIVEL LOCAL

Feb. 1990: Se recrudece la reacción: “LA CANACINTRA condena los actos vandálicos de los maestros disidentes”. “Industriales, hoteleros y empresarios de Mich. condenan los hechos de los mestros democráticos”. “47 organizaciones empresariales, cívicas, deportivas, colegios de profesionistas y clubes de servicios del estado exigen la aplicación inmediata de la ley contra quienes han violado las normas constitucionales.

Ju.16, 1990: Los hechos: mientras se hacían mítin frente a las instalaciones sindicales tomadas en Morelia, un grupo de maestras localiza en inmediaciones a Getzemaní Viveros -secretario general “charro” impuesto y reconocido por el CEN del SNTE- y a un enviado de la dirección naciona.

Los conducen al acto, y ahí se resuelve hacerles “juicio político público”, tras del cual se rapa al enviado nacional y --declarados culpables-- se les deja ir. Por la noche, fuerzas combinadas de las policías judiciales federal y del estado desalojan violentamente todas las instalaciones tomadas por la disidencia. De más de un centenar de arrestados originalmente, se consigna a 7 profesores considerados los líderes del MDM en Michoacán.

Los meses de junio y julio, a pesar de ser periodo vacacional, registran marchas numerosas en las que se manifiesta el apoyo de sectores diversos para la liberación de los detenidos, lo cual finalmente se logra en el mes de agosto.